

y aun al presente se admira el primor, y solidez de los caminos Reales, conſtruidos por los Romanos en diversos parages, que ſubſiſten, y permanecen aún enteros despues de tantos Siglos.

Lib. 1. Offic. n.
138.

El miſmo juicio podemos hacer ſobre pocas, ò menor en quanto à los edificios particulares. Contemplando Cicerón, qual debe de ſer la caſa de un hombre conſtituido en cargos, y ocupa un lugar diſtinguido en el Eſtado, quiere que ante todas coſas ſe buſque la utilidad, y el uſo: pudiendole añadir à eſto lo que toca à la comodidad, y dignidad: (26) Pero encarga ſobre todo, que ſe huya de una ſuntuoſidad, y magnificencia, cuyo exemplo llega ſiempre à hacerſe contagioſo, y funeſto, picandole cada uno, no ſolo de alcanzar, mas de ſobrepujar en eſto à los demás. Tiene Luculo muchos imitadores de ſus excelentes prendas pregunta Cicerón? Pero quantos no tiene por lo que toca à la ſuntuoſidad de los edificios? De nueſtro tiempo ſe podrían citar muchas familias, que ſe arruinaron enteramente, ò quedaron notablemente perjudicadas por el anſia de fabricar en la Ciudad, ò en el campo unas caſas magnificas, que conſumen el caudal mas florido de una familia, paſſando poco despues à unos eſtraños, que ſe aprovechan de la locura de ſus primeros dueños. Eſto debe empeñar à los que eſtán encargados de la educacion de los Jóvenes, à precaverlos temprano contra un guſto tan comun, y tan peligroſo.

De eſto eſtaban muy diſtantes los antiguos Romanos. Plutarco en la vida de Paulo Emilio, ha-

(26) Cavendum eſt etiam, præſertim ſi ipſe ædifices, ne extra modum ſumptu & magnificencia prodeas: quo in genere multum mali etiam in exemplo eſt. Studiosè enim plerique, præ-

ſertim in hac parte, facta principum imitantur: ut L. Luculli ſummi viri virtutem quis? at quàm multi villarum magnificenciam imitati ſunt! Ibid. n. 140.

ce mencion de cierto Ælio Tuberon (27) muy hombre de bien, que ſobrellevò ſu pobreza, dice, con mucha mas nobleza, y generoſidad, que ningun Romano. Eran diez y ſeis parientes, todos de la miſma familia, y con el miſmo apellido de Ælia, que ſolo tenian una pequeña caſa en la Ciudad, y otra en el campo, à donde vivian todos juntos con ſus mugeres, y muchos hijos.

Entre los antiguos Romanos, no era la caſa la que honraba al dueño de ella; el dueño ſi que era el que honraba la caſa. (28) Una cabaña entre ellos llegaba à ſer tan anguſta como un Templo, porque habitaba en ella la juſticia, la generoſidad, la integridad, la buena fee, y el honor, y podrá llamarse chica una caſa, que encerraba tantas, y tan grandes virtudes?

Cic. lib. 1. de
Offic. n. 139.

Eſte guſto moderado de edificios, y el deſvío de toda ſuntuoſidad en eſte genero, paſò deſde la Republica al Imperio, y deſde los particulares à los miſmos Emperadores.

Trajano ponía toda ſu gloria en edificar poco, para eſtár en eſtado de poder mantener mejor los edificios antiguos: *Idem tam parcus in ædificando, quàm diligens in tuendo.* Ningun caſo hacia de quanto ſe dà à la obſtentacion, y vanidad. (29) Conocia, dice Plinio, en què conſiſte la verdadera

ra

(27) Ἀνὴρ ἄριστος, καὶ μετὰ πολλὰ πένετα πτωχικῶν πένετα χρεώματιος.

(28) Iſtud humile tugurium... jam omnibus templis formioſus erit, cum illic juſticia conſpecta fuerit, cum continentia, cum prudentia, pietas, omnium officiomm rectè diſpenſandorum ratio. Nullus anguſtus eſt locus, qui hanc tam magnarum virtutum turbam capit. Senec. de Conſol. ad Helv. cap. 9.

(29) Scis ubi vera principis, ubi ſempiterna ſit gloria: ubi ſunt honores in quos nihil ſiammis, nihil ſeneſcunt, nihil ſucceſſoribus liceat. Arcus enim & ſtatuas, aras etiam templaque demolitur & obſcurat oblivio, negligit carpit que poſteritas. Contra, contemptor ambitionis, & inſinitæ poteſtatis dominator ac frenator animus, ipla vetuſtate floreſcit, nec ab ullis magis laudatur, quàm quibus minimè necceſſe eſt. Plin.

ra gloria de un Principe. Sabía que las estatuas, los arcos de triunfo, y los edificios, están expuestos à perecer con las llamas, con el tiempo, y con la fantasía de un successor: y mejor sabía que aquel que desprecia la ambicion, modera sus pasiones, y pone limites à un poder, que no las tiene: es alabado de todos mientras vive, y mucho mas despues de su muerte, quando ninguno se ve precisado à alabarle.

Hizo ver el suceso, que pensaba justamente. Alexandro Severo hizo restablecer muchas obras de Trajano, y en todas hizo poner el nombre de este Principe, no permitiendo jamás, que substituyessen el suyo. Todos los grandes Emperadores tuvieron la misma moderacion; y hoy mismo vemos, que hay mucho mayor numero de medallas hechas en gloria de los Principes, que repararon los edificios públicos, y los monumentos de sus antecessores, que en honor de los que fundaron los nuevos.

Suetonio.

Yá diximos en otra parte, que Augusto en cinquenta años de reynado se contentò siempre con el mismo quarto, y los mismos muebles.

Sueton. in vit. Vesp. c. 2.

Vespasiano, y Tito tuvieron à honor, y con gusto conservaron la pequeña habitacion, que havian heredado de sus padres, sin hacer en ella mutacion alguna.

Aquellos Señores del mundo no se hallaban estrechamente alojados en una casa, que solo se havia labrado para un simple particular. Aun se ven vestigios de la casa de campo de Adriano, que no excede à nuestras casas regulares, y no iguala à la de muchas particulares de nuestro tiempo.

Hombres hay al presente, que sin mas merito

to que el de sus riquezas (y quizá de origen bien desconocido) edifican en la Ciudad, y en el campo unos sobervios Palacios. Desdichado aquel que se halla cerca de ellos. Tarde, ò temprano la casa, la viña, y la heredad del vecino viene à aniquilarse, y confundirse en estos dilatados edificios, que sirven para ensanchar sus jardines, y sus parques.

Lo que nos dice la Historia del Cardenal de Amboisa, Arzobispo de Roan, y Ministro de Estado, en tiempo de Louis XII. es un exemplo bien extraño. Un Caballero de Normandia tenia una heredad vecina à la hermosa Casa de Gailon, que pertenecia entonces al Arzobispo de Roan. El Caballero no tenia dinero para casar su hija; y para lograrle, propuso al Cardenal, que le venderia su heredad por poco precio. Otro quizá se habria aprovechado de esta ocasion; pero sabiendo este el motivo que obligaba al Caballero à deshacerse de su heredad, se la dexò, dándole graciosamente el dinero que necesitaba.

Tuvimos en nuestros tiempos un Principe cuya pérdida sentirà la Francia para siempre por muchas razones, particularmente por la oposicion que tenia à todo fausto, y gasto inútil. Le propusieron adornasse un quarto con chimeneas mas hermosas, y mas de moda: y como esto no era necesario, quiso mas conservar las antiguas. Le aconsejaron que comprasse una papelera de mil y quinientas libras, y pareciendole muy cara, hizo buscar una vieja en el guardarropa, y quedò contento. Lo mismo sucedia con todo: y no era otro el motivo de su economia, que para emplear mejor sus caudales, distribuyendolos con generosi-

Tom. III.

E

dad

Vida del Cardenal de Amboise por Baudier.

El Duque de Borgoña.

dad en cosas utiles. ¿Qué bendición para un Reyno, y qué regalo del Cielo es un Principe de este carácter? Si bien se considera lo que es en sí, y en lo que consiste la sólida gloria, y verdadera grandeza, ¿quanta preferencia no merece un tierno amor à los Pueblos, que llega à privarse de los propios gustos para poderlos aliviar, à toda la magnificencia de los mas sobervios edificios?

Esto es lo que el Rey Luis XIV. à la hora de la muerte, que es el tiempo en que se juzga sanamente de las cosas, diò à entender à nuestro Rey actualmente reynante. Entre otros muchos consejos, que le diò, que con razon (*) se conservan para siempre, le dixo: Me agrado sobradamente la guerra, no me imiteis en esto, como tampoco en los excesivos gastos que hice. En la ultima conferencia que tuvo con su nieto, que se iba à España le hizo el mismo encargo: y el Rey de España dixo à un sugeto, por quien lo hemos sabido, que su Abuelo le havia dicho estas palabras bañado en lagrimas.

Mr. Vitevent.

§. III.

Muebles, Vestidos, Equipages.

NADA de todo esto puede hacer à un hombre, ni mas grande, ni mas apreciable, porque nada de ello hace parte propria en su merito, todo es exterior, y le es enteramente extraño. Vemos no obstante, que la mayor parte de los hombres hacen consistir en esto su grandeza. Se miran confundidos, è incorporados con todo lo que los cerca

(*) *Ultimas palabras de Luis XIV. al Rey Luis XV.*

ca de vestidos, muebles, y equipages. Enfanchan, y abultan quanto les es posible con este aparato la idea que de sí mismos tienen formada. Con esto se estiman por muy grandes, lisongeandose de parecer tales à los ojos de los demás.

(30) Pero para poder juzgar sanamente de su grandeza, se han de examinar en sí mismos, dexando à parte por un rato su tren, y su sequito. Entonces se reconoce, que solo parecian grandes, y elevados, porque se les contemplaba sobre su bafa. Quando quedan reducidos à sí mismos, à su proprio fondo, y à su justa medida, desaparece esta vana fantasma. Sonricos, y adornados en lo exterior, como las paredes de sus quartos, teniendo muchas veces su interior tan vacío de meritos propios, que no se hallan en él mas que baxezas, vilezas, y miserias, ocultando à veces con este resplandor exterior los mayores delitos, y los mas vergonzosos desordenes.

(31) No podia Dios, dice Seneca, desacreditar, y degradar mejor todos estos bienes exteriores, que son el objeto de nuestros deseos, que concediendolos à muchos ruines, y malvados, rehusandolos de ordinario à los mas virtuosos, y

E 2 hon-

(30) *Nemo istorum quos divitiarum honorisque in altiore fastigio ponunt, magnus est. Quare ergo magnus videtur? Cum basi illum sua metiris. . . Hoc laboramus errore, sic nobis imponitur, quod neminem aestimamus eo quod est, sed adjicimus illi & ea quibus adornatus est. Atqui cum voles veram hominis aestimationem inire, & scire qualis sit, nudum inspice. Ponat patrimonium, ponat honores, & alia fortunæ mendacia. Senec. Ep. 76. Auro illos, argento, & ebore ornati: intus boni nihil est. Isti, quos pro felicibus aspicitis, si, non qua oc-*

currunt, sed qua latent, videritis, miserii sunt, fordidii, turpes, ad similitudinem parietum suorum extrinsecus culti. Itaque, dum illis licet stare, & ad arbitrium suum ostendi, nitent & imponunt: cum aliquid incidit quod disturbet ac detegat, tunc apparet quantum alte ac veræ fœditatis alienus splendor absconderit. Id. lib. de Provid. cap. 6.

(31) *Nulla modo magis potest Deus concupita traducere, quam si illa ad turpissimos defert, ab optimis abigit. Ibid. cap. 5.*

honrados. En efecto ; à què se verian reducidos aquellos si dexassen de juzgar à los hombres por el exterior ? ; Quantas veces ha sido desconocido, y aun expuesto al desprecio el merito mas sólido, porque le oculta un mal vestido , ò un exterior poco aparente?

Plur. in vit. Philop.

Philopemon, el mayor guerrero que hubo en su tiempo en la Grecia , que por su raro merito ilustrò tanto la Republica de los Acheos , y que los mismos Romanos apellidaban por admiracion, el ultimo Griego: Philopemon se vestía de ordinario muy simplemente , andando muchas veces sin sequito , y sin tren. En este estado llegó solo à casa de un amigo , que le havia convidado à comer con él. La Patrona , que esperaba al General de los Acheos , creyò que era un criado , y le rogò le ayudasse à guisar , porque estaba ausente su marido. Philopemon sin reparo soltó la capa , y se puso à cortar leña. A este tiempo llegó el marido , que sorprendido de semejante espectáculo exclamò : (32) Señor Philopemon, què es esto , y què quiere decir? Esto es , replicò , pagar el interés de mi mala traza.

Scipion Emilio en cinquenta años de vida no hizo adquisicion alguna , y en su muerte solo dexò quarenta y quatro marcos de vaxilla de plata , y tres marcos en una de oro , no obstante haver sido el dueño de Carthago , y haver enriquecido à sus Soldados mas que otro General alguno. Haviendo sido disputado por el Senado Romano , con pleno poder para restablecer el buen orden en las Ciudades , y Provincias , y ser Inspector de las

Na-

(32) Τί τὸτο (ἔφη) φιλο- | Σαπίων ἐπέειπε) ἢ κακῶς ὄψας
νοίμην ; Τί γὰρ ἄλλο , (ἔφη | δίκας δίδωμι.

Naciones , y de los Reyes , y aunque havia nacido de una de las mas ilustres familias de Roma , y sido adoptado en otra de las mas ricas , y tuviesse un tan angusto caracter que sobstener à nombre del Imperio Romano , solo llevó consigo à un amigo , y este Filosofo , y cinco criados : de los quales habiendo muerto uno en el viage , se contentò con los quatro que le quedaban , hasta que hizo venir otro de Roma para remplazarle. Luego que llegó à Alexandria con este pequeño tren , le descubrió la fama , à pesar de las precauciones de su modestia , y atraxo toda la Ciudad al desembarco. (33) Su persona sola , sin mas escolta que la de sus virtudes , de sus hazañas , y de sus triunfos , le bastò para deslucir , aun à los ojos del Pueblo , el vano resplandor del Rey de Egypto , que le salió al encuentro con toda su Corte , llevandose él solo las aclamaciones , y los aplausos de todos.

Panctius.

Estos exemplos nos enseñan , que no se ha de juzgar de los hombres por el exterior , así como no se estima un caballo por su adorno. Un merito grande puede estar oculto con un pobre vestido , así como una gala exquisita puede encubrir los mayores vicios. Tambien nos enseñan , que se necesita mas valor , y fuerza de espíritu de lo que se piensa , para despreciar opiniones populares , y no sentir una especie de verguenza , que impuso el mundo à cierto modo de vivir simple , pobre , y frugal. Seneca , que era un Filosofo , ò que à lo menos queria parecerlo , havia conservado

Senec. Ep. 47.

(33) Cum per socios & exteras gentes iter faceret, non mancipia sed vicinis pondus secum ferret, aestimabatur. Val. Max. lib. 4. c. 3. n. 13.

vado algo de esta mala vergüenza , y (34) lo confiesa el mismo , con el motivo de un carro en que solia ir á su casa de campo , que le sonrojaba á pesar fuyo , quando en el camino le encontraba con este equipage alguna gente de forma ; prueba cierta , dice , que no estaba sinceramente convencido de quanto havia dicho , y escrito á favor de una vida pobre , y frugal. El que se abochorna de un carro de labrador , dá señales evidentes de que hace aprecio de un carro magnífico. Muy pocos progressos ha hecho en la virtud el que no se atreve á declararse abierta , y libremente de parte de la pobreza , y frugalidad , poniendo reparos en el que dirán.

Plut. in vit. Agel.
cil.

Agésilao , Rey de Lacedemonia , era mas Filósofo que Seneca en este asunto. La educacion de Sparta le havia fortalecido contra este genero de vergüenza. Pharnabaze , Gobernador de una Provincia del Rey de Persia , deseò mucho tratar de paces con él. Juntaronse en plena campaña. Pareció el primero con todo el fausto , y la vanidad de la Corte de los Persas. Estaba con una vestidura de purpura bordada de oro , y plata. Se estendieron sobervias alfombras en el suelo , con ricas almohadas para sentarse. Agésilao , vestido muy simplemente , no hizo tantas ceremonias , sentóse en tierra sobre la yerba. Sonrojóse de esto la vanidad del Persa , y no pudiendo sufrir esta comparacion , rindióse á la simplicidad del Lacedemonio imitandole. Otro cortejo mucho
mas

(34) Vix me obtineo , ut hoc vehiculum velini videri meum. Durat adhuc perveria recti verecundia. Quoties in aliquem comitatum lautiorum incidimus ; invitus erubescit : quod argumentum est , ista quæ probo , quæ

laudo , nondum habere certam fidem & immobilem. Qui sordido vehiculo egredietur , pretioso gloriatur. Parum adhuc profeci ; nondum audeo frugalitatem palam ferre : etiam nunc curo opinionum viatorum. Senec. Epist. 17.

mas brillante , que todo el oro , y plata de Persia adornaba á Agésilao , y le hacia respetable. Quiero decir su nombre , su fama , sus victorias , el terror de sus armas , que hacia temblar al Rey de Persia hasta en su mismo Trono.

Los Emperadores , 1. Nerva , 2. Trajano , 3. Antonio , 4. Marco Aurelio , mandaron vender los Palacios , la baxilla de oro , y de plata , los muebles preciosos , y todas las superfluidades de que podian carecer , y que sus antecessores havian amontonado , con el deseo de poseer solos quanto hay de mas raro , y mas exquisito. Estos Principes , como tambien Vespasiano , Pertinax , Severo , Alexandro , Claudio II. Tacito , quienes por sus solos meritos , fueron elevados al Imperio , y que en todos los siglos se admiraron como los mejores , y mayores Principes , gastaron todos mucha simplicidad en sus vestidos , en sus muebles , y en todo su exterior , menospreciando todo fausto , y vanidad , y cercenando todo gasto inutil , hallaban mayores fondos en su modestia , que los mas avarientos en sus rapiñas ; lexos de querer elevarse por el resplandor exterior , (35) no se manifestaban Emperadores sino por el cuidado de los negocios. En lo demás , igualandose con los Ciudadanos , vivian como simples particulares. Pero mientras mas se abatieron , mayores , y mas gustos parecian.

Vespasiano en los dias solemnes bebia en una copita de plata , que le dexò su Abuela que le havia criado. Trajano tenia un tren muy modesto , y muy mediano. A nadie embiaba delante para apartar la gente , y hacerse lugar , viendose obli-
gado

(35) Τὴν προῶν καὶ τῶν νοικῶν , ἀντιπρόσωπον ἐνομιζέτο.

1. Dio.
2. Plin. Paneg.
3. Capitol.
4. In vit. Mr. Aur.
Vist. Epitom. &
Eurrop.

Plin. Paneg.

Dio. lib. 66.

Sueton. c. 2. vit.
Vesp.

Plin. Paneg.

gado à veces à estàr parado en las calles para dexar passo el tren de los demàs.

Mr. Aur. vit.
Dio. Julian Caf.

Marco-Aurelio excedia en este desapego de vanidad, y fausto. Dormia en el duro suelo: se vistió como Filosofo desde la edad de doce años, no tenia guardia, ni adornos Imperiales, ni alguna de aquellas insignias honorificas, que precedian à los Cesares, y à los Augustos. El portarse de esta fuerte no era porque ignorasse lo que es grandeza, y primor, sino porque tenia un gusto mas puro, y mas vivo de lo que es uno, y otro, y porque estava intimamente persuadido à que la mayor gloria, y la principal obligacion del hombre, y mas si tiene poder, y se halla en puesto distinguido, es imitar à la Divinidad, poniendose en estado de necesitar poco para si, haciendo à los demàs todo el bien de que es capaz.

Vida del Card.
de Ossat.

Arnaud de Ossat, tan cèbre por su maravillosa destreza en las negociaciones, aunque carecia de los muebles, y equipages correspondientes à un Cardenal, no quiso admitir, ni el dinero, ni el coche, ni los caballos, ni la cama de damasco carmesì, que le embiò el Cardenal de Joyeuse, tres semanas despues de su promocion, diciendo: *Aunque carezca de todo lo necessario para sostener esta dignidad, no por esso he de renunciar aquella abstinentia, y modestia que he observado siempre.* Semejante modo de pensar es mucho mas exquisito, y mas apreciable que los mas magnificos equipages, y ricos muebles.

Liv. lib. 34. n. 7.

El Tribuno del Pueblo, que fue Abogado de las Damas Romanas contra el severo Caton, para que despues de la segunda guerra Punica las restituyessen el derecho de poder usar oro, y plata

en

en sus vestidos, parece, que dà à entender, que siendo la compostura, y el adorno la parte que les tocaba naturalmente, y de la qual no podian carecer; pues no pudiendo aspirar à las dignidades, al Sacerdocio, ni al honor de los triunfos, sería no solo tyrania, pero tambien injusticia el rehusarlas un consuelo, de que se privaron solo por la necesidad de los tiempos. Esta razon movió al Pueblo, pero no es favorable al sexo, à quien tacha de poquedad, y debilidad de espiritu, mostrando su sensibilidad hasta en las cosas mas menudas: *Virorum hoc animos vulneraret posset: quid muliercularum censetis, quas etiam parva movent?*

No obstante esto nos dice la Historia, que las Damas Romanas se despojaron generosamente de todas sus alhajas, y dieron todo su oro, y plata en una ocasion anterior, para que la Republica pudiesse cumplir un voto que tenia hecho à Apolo, en cuya atencion las concedieron distinciones muy honorificas; y en otra ocasion para rescatar à Roma de los Gaulos, por lo que concedieron à las Damas el derecho, y el privilegio de poder ser publicamente alabadas despues de su muerte como à los hombres. En la segunda guerra Punica llevaron las viudas ellas mismas su oro, y plata al tesoro público, para alivio de la extrema necesidad en que se hallaba el Estado.

La cèbre Cornelia, hija del gran Scipion, y madre de los Gracos, es bien conocida de todos. No havia en Roma nobleza mas illustre, ni casa mas rica que la suya. Haviendo venido de fuera à visitarla una amiga suya se alojò en su casa, ostentando con pompa quanto se usaba entonces de mas valor, y de ultima moda, en quanto à toca-

Tom. III.

F

dor

Liv. lib. 5. n. 25.

Ibid. n. 50.

Liv. lib. 24. n. 18.

Valer. Max. l. 4.
c. 4.

diò à sus criados fue , que les diessen de comer en la Sala de Apolo. Sirviòse la comida con una prontitud , y opulencia , que affombrò à los combidados. No sabian ellos , que *la Sala de Apolo* era la seña por la qual daba à entender , que el festin havia de subir hasta cinquenta mil dragmas. (*)

Cien mil reales.

Si la profusion , y vanidad de la mesa pueden procurar alguna sòlida gloria , era Luculo el mayor hombre de su tiempo. ; Pero quien no vè quanta pobreza de espíritu , y quanta locura arguye hacer consistir su honor , y su fama en persuadir al público , que se hacia todos los dias para èl solo unos gastos tan exorbitantes , è insensatos? Pero en esto se complacia Luculo. No sè si los combidados , que sin duda admiraban , y aplaudian esta magnificencia , eran mas cuerdos que èl ; pues con esto alimentaban su locura , y su enfermedad : *Irritamentum est omnium , in que insanimus , admirator , & conscius*. Lo mismo sucede con quanto compone aquella magnificencia exterior , con que el hombre intenta hacerse respetable : dilatados salones , muebles exquisitos , ricos vestidos. (36) Todo es para la apariencia , y no para el uso : para los espectadores , y no para el dueño. Reducidle à la soledad , y le hareis contenido , y modesto , dando en tierra con todo este aparato.

Senec. Epist. 94.

Ved otra especie de locura. Haviendo entrando uno en la cocina de Antonio le sorprendiò ver , que se assában à un mismo tiempo ocho Javalles. Creyò este que serian muchos los combi-

Plur. in vit. Anton.

(36) Quid miraris ? quid stupes ?
Pompa est. Ostenduntur ista res , non
possidentur. Senec. Epist. 110.
Ambitio & luxuria scenam desiderant : inanis gloria , si absconderis. Id.

Epist. 94.
Advertamus à nobis removeve pompam , & usus rerum non ornamenta metiri. Id. de tranq. anim. cap. 9.

dados , y no era esta la razon. Quería Antonio que mientras estaba en Alexandria huviesse en su casa una magnifica cena preparada , y pronta à servirse , para que en el instante que el señor de la casa quisiesse ponerse à la mesa , hallasse en su fazon las viandas mas exquisitas.

No hablo de aquellos gastos , que llegan à ser extravagancia , y furor , como son , un plato compuesto de las lenguas de los pajaros mas exquisitos del Universo ; muchas perlas de infinito valor puestas en infusion , y desleídas en un licor , para tener el gusto de sorber de un golpe grandes tesoros.

A estos monstruos de fausto , y vanidad , que deshonoran la humanidad , opongamos la modestia , y frugalidad de un Caton el Censor , honor de su figlo , y de su Republica. Se gloriaba de que nunca havia bebido de otro vino , que del mismo de sus obreros , y domesticos , que nunca comprò carne para su cena , que (*) subiesse à mas de treinta sextercios , y que nunca hizo vestido que valiesse mas de (*) cien dragmas de plata. Decia , que èl havia aprendido à vivir de esta fuerte con el exemplo del cèlebre Curio , aquel grande hombre que echò à Pirro de la Italia , y ganò por tres veces el honor del triunfo. La casa que habitaba en el País de los Sabinos era vecina à la de Caton , y con este motivo le miraba como modelo , haciendole mas respetable el titulo de vecino. Este es aquel Curio que los Embaxadores de los Samnitas encontraron en su pobre casita , sentado al rincon de su hogar cociendo unas raices , y que rehusò con altivez sus regalos (diciendo :) que el que sabia contentarse con esta comida , no necesitaba

(*) Catorce reales.

(*) ducientos reales.

fitaba de riquezas, y que estimaba mas honroso mandar à los que posscian el oro, que tenerlo en su poder.

Estos exemplos, por muy antiguos, podrán hacer poca impresion en la mayor parte de los hombres de nuestro siglo: pero la hacian tan profunda à muchos grandes Emperadores Romanos, que aunque se veian en el cumulo de las riquezas, y poder, teniendo que sobstener la soberania de un vasto Imperio, y poniendo à la vista las profusiones de sus antecessores, creian no poder aspirar à ser verdaderamente grandes, sino en quanto se alexaban de la corrupcion de su siglo, y se acercaban à aquellos venerables modelos de la antigüedad, formados sobre las reglas de la mas pura razon, y sobre el gusto de la mas exacta, y sólida gloria.

Porque estudiaba en estos grandes originales, se declaró Vespasiano enemigo del fausto, de las delicias, y de los manjares exquisitos, queriendo imitar en todo su exterior la modestia, y frugalidad de los antiguos. Con estas virtudes decuvo la corriente de las vanidades públicas, y gastos excesivos, y sobre todo el de los combires. (37) Y este desorden que à Tiberio le parecia irremediable, y se havia acrecentado mucho con los malos Principes, que las leyes, armadas del rigor de las penas, no havian podido reprimir, cedió al solo exemplo de su moderacion, y simplicidad, y al deseo de poder agradarle con la imitacion. Igualmente desagrado, y desacreditò la vanidad, y el vicio, quitando el empleo à un Joven porque fue

Tacit. Ann. l. 3.
c. 52.

Sueton. l. 8. n. 8.
Præfecturam.

(37) Præcipuus adstricti moris auctor Vespasianus fuit, antiquo ipsius cultu victuque: obsequium inde in principem, & emulandi amor, validior quam poena ex legibus & metus. Tacit. Annal. lib. 3. cap. 55.

lleno de olores à darle las gracias, diciendoles: *Mas quisiera que oliessedes à ajo.*

Los Emperadores Nerva, Trajano, Antonio, Marco-Aurelio, Severo, Alexandro, Pertinax, Aureliano, Tacito, Claudio II. Probo, y todos los Principes que mas honraron el Trono, guiados del mismo gusto, y discipulos de los mismos Maestros, se han preciado siempre de tener una mesa muy frugal, y muy moderada, desterrando con severidad toda suntuosidad, y delicadeza. La mayor parte de ellos se contentaban en campaña con los alimentos (*) mas comunes, que se dan à los Soldados; y para que no quedasse en duda, mandaba Alexandro estuviesse abierta su tienda mientras comia. Quando no estaba el Exercito en campaña, el gasto diario de su casa, cuyo detalle (*) nos admira, era tan pequeño, que apenas bastaria para un simple particular. No tenia ninguna vaxilla de oro, y la de plata no llegaba à trescientos marcos: de suerte, que quando queria dar algun combite grande, le prestaban los amigos su baxilla, y sus criados para servir, no teniendo en su Palacio mas oficiales, que los necesarios para su ordinario. No se ceñia de esta manera porque fuesse miserable, pues jamàs hubo Principe mas generoso. Pero estaba persuadido, como repetidas veces lo decia, que la verdadera gloria, y grandeza del Imperio, no consistia ni en el resplandor, ni en la magnificencia, sino en las fuerzas del Estado, y en la virtud de los que le gobiernan. (*) Ptolomeo, Rey de Egipto, mu-

(*) Queso, tocino, abas, y legumbres.

Lamp. in vit. Alexand.

(*) Hijo de Lago. Plut. in Apophthegm.

(*) Quince azumbres de vino, treinta libras de carne, y ochenta libras de pan cada dia. A que se añadia un par de capones. Lamprid. in vit. Alexand. de mayor solemnidad uno, ó dos faisanes, y un par de capones.